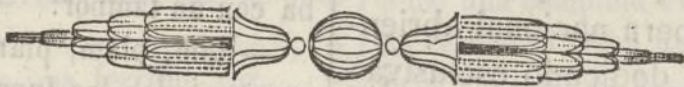




LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.



ESTUDIOS MUSICALES.

DE LA OPERA NACIONAL.

Campeones decididos del prestigio y buen nombre de las Bellas Artes españolas, toca-nos hoy deplorar con los hombres amantes de su patria, el estado de postracion y abatimiento á que se encuentran algunas de aquellas reducidas.

La música dramática es sin contradicción una de las que han recibido mas rudo em-bate y sufrido mayores contrariedades, desde que nacida en flor se vió agostada por el olvido de los Mecénas literarios y hasta si se quiere por el desprecio de un público incapaz de coadyuvar al logro de una em-presa, si no ha de tomar en ella una parti-cipacion pasiva.

Efectivamente, no es justo que las demas

naciones nos miren con desden al ver que echamos en olvido la mas sublime de las bellas artes que con cuidadoso afan culti-van, y que nos humillen hasta el extremo de estar reducidos á mendigarlas compositores y cantantes, siendo asi que en esta parte le sobran á nuestra patria los elementos nece-sarios para ponerse al nivel de las mas ade-lantadas. Y á la verdad no tenemos del to-do la culpa. Existen en otros paises Con-servatorios escelentes en donde se cultiva y se enseña la música con toda perfeccion, de modo, que le basta á cualquiera ser discípulo de una de las celebridades artísti-cas que se encuentran al frente de aquellos establecimientos, para gozar de cierta consi-deracion en el mundo musical. Ademas, los gobiernos tienen destinadas crecidas sumas para el sostenimiento de los teatros, lo cual hace que los empresarios se aventuren á po-ner en escena las composiciones de algunos jóvenes que se lanzan con ardor á la flori-

da cuanto espinosa senda de la música dramática.

Y para convencerse de que no se carece en nuestro suelo de algunos talentos nada vulgares que al menor viso de protección se lanzarian alegremente á ese palenque artístico tan suspirado por ellos y cuyas puertas permanecen constantemente cerradas, recuérdese que al indicar hace algun tiempo el Gobierno los deseos que le animaban de proteger la ópera nacional, brotaron como por encanto un sinnúmero de composiciones, algunas de las cuales merecen la mas alta estima por podérselas considerar como el primer paso que ha dado nuestra música hácia su adelantamiento, ya que no hácia su perfeccion saliendo del letargo en que hasta ahora yacía sumida.

Lástima es por cierto que se la deje tan postergada; pues persuadidos estamos que si se la tendiese una mano protectora, si se alentasen los tímidos esfuerzos de algunos jóvenes que con provecho la cultivan, si no hubiese degenerado en vergonzoso monopolio por parte de un corto número de compositores la protección que dispensó el Gobierno de S. M. á la ópera nacional abriendo al efecto un teatro dedicado exclusivamente á ella, España se veria pronto en el caso de rechazar esa nube de composiciones extranjeras que invaden su escena, las opondria, si bien al principio con cierta desventaja, las inspiraciones de sus hijos, y con provechosa rivalidad iria reconquistando palmo á palmo el terreno que perdió sin pelear, hasta que al cabo veria con orgullo brillar el génio español á la altura del de las mas aventajadas naciones.

Anímense pues nuestros compatriotas; hermánense progresando siempre nuestra poesía con la música; dedíquense nuestros poetas á estudiar el ritmo musical observando atentamente lo mucho que al compositor le inspira un buen libretto y un lenguaje sonoro y cadencioso, y viendo así vertidas sus propias inspiraciones en el hermoso lenguaje de los sonidos, dividirá con aquel los inmarcesibles laureles del triunfo.

MI TAREA.

El que contrae con el público la obligación de escribir semanalmente sobre un asunto determinado, no sabe á lo que se compromete. Por que al ir V. á la fuente, se encuentra con que esta dejó de manar y tiene V. que volverse á casa con los cántaros vacíos. ¿Que recurso le queda á V. para no dejar sedientos á los lectores?—Si V. lo sabe, úselo en buen hora, trocando las cajas por la pluma; gustoso le cederé mi plaza de critico de teatros, pues de mi se decirle que no se llamar bueno á lo malo, ni presentar como nuevo lo que se cae de puro viejo. Y si no lo sabe V., vuelvase á su imprenta y encaje V. un trozo del *Flos sanctorum* donde debia ir la revista dramática mientras yo que no tengo de que escribirla, me voy á tomar el sol.

Y dicho esto al ecsigente cajista, tomé mi raida capa y mi sombrero de color tornasolado, bajé la escalera, salí del intrincado laberinto en que se encuentra mi casa y me dirijí hácia la Rambla.

No bien habia llegado á la plaza de la Boqueria *rendez-vous* de los mozos de color y blanqueadores, llamome la atención un hombrecillo viejo que esclamaba con voz gangosa mientras se acompañaba con un tambor:

—Ram, plam, plam, quien quiere ver por dos cuartos todas las funciones que se han representado en nuestros teatros durante esta semana?

Confieso que el precio no ofrecia gran atractivo, pues malas debian ser las funciones que se enseñaban por dos cuartos; pero soy naturalmente curioso y acercandome al viejo pagué la cantidad exigida, aplicando enseguida la vista al aparato que se hallaba arrimado á la ya célebre farola.

—Aqui verán, caballeros, el Teatro Principal, que así se llama aun que es el mas pequeño. Estamos á lunes y se representa *El Bandido incógnito* ó *la caverna invisible*. Los asientos están desiertos pero no lo estrañen ustedes pues la gente creia que una cosa tan misteriosa se representaria debajo del escenario, y para no ver no ha querido pagar.

—Ram, tam, tam, esto que ven ustedes es *La Villana de Vallecas* pero el público es tan villano que la deja sola con su rucio. Es verdad que toman parte en la función muchos actores, pero hay algunos que lo hacen tan villanamente que lo mejor es no hablar de ninguno.

Ahora verán caballeros la función del viernes. Aquel señor es el empresario que está llorando porque la *Alegría de la casa* se ha convertido en tristeza de la suya. No le falta motivo; tiene por

espectadores á los porteros y á los músicos que tocan en los intermedios.

Estas son las únicas funciones de este teatro. Vamos á otro.

—Esto tan grande es el Liceo y la comedia que se representa *La Cabeza encantada*. El público, que no asiste á la función pero que ha leído los carteles, se encanta al ver que la dirige el gracioso, *director en su género*.

—Ram, plam!—Viernes: *Marcela ó cual de los tres*, comedia nueva del repertorio particular de la primera dama. Desde hoy se le cambia el título para llamarla *Barcelona*, ó CUAL DE LOS TRES teatros trabaja menos.

—Este nuevo telon representa lo que se representará hoy. El Sr. Banovio conoce que al paso que llevamos, el teatro español se muere y por esto ha ido á buscar los dos doctores y la familia del boticario.

—Atencion, caballeros, ya se acaba. Aquí están viendo otra vez *la Cabeza encantada*, no se detengan VV. y pasen pronto á la *Redencion*, á la cual la *Traviata* redimió de las culpas que en otra temporada habia cometido, para que pudiese gozar del favor del público. Se acaba la función con la *Sospecha* que les hará sospechar á ustedes que el *director en su género* no sabe dirigir.

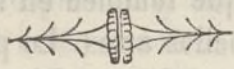
Plam, plam, plam. plam.—Esto es lo bueno. Con motivo de ser los días de S. M. la Reyna se pone en escena la *República*...

—Altol exclamó en esto una terrible voz.

Era un municipal que cogió del brazo al viejo y le llevó detenido á las Casas consistoriales por hablar de cosas que pueden alterar la tranquilidad pública.

Tal fué lo que ví y oí, y lo que me determine á participarte, lector amado, aun que teimando te guste menos todavía que el fracmento del *Flos Sanctorum* á que me remitiré otra semana.

Serpenton.



LIRISMO.

GEMMA DI VERGY.

Pudiérase y con razon achacar á vana erudicion que pretendiésemos hacer el análisis detallado de una de las producciones que tanta nombradía han dado al inmortal Donizetti, y cuyas bellezas artísticas tienen sol radamente ensalzadas varios justi-

cieros y entendidos críticos. No se crea sin embargo que pretendamos colocar esta obra entre las que forman la mas gloriosa aureola de aquel gran maestro; no se presuma que solo por ser Donizetti su autor esté la *Gemma* exenta de alguna que otra trivialidad ni de alguna que otra reminiscencia: porque si bien nos deleitan sus dulces melodías, nos enternecen sus tristes cantilenas y nos arrebatan los tiernos y apasionados acentos del africano *Tamas*, languidece en algunas escenas el efecto moral que produjeran en nuestros corazones aquellos brillantes conceptos inspirados al parecer por el mismo génio de la música á la sublime lira del malogrado maestro.

En distintas épocas se ha puesto en escena la *Gemma* en nuestros coliseos; y no hace muchos años un célebre tenor español, que ha sido gloria de su patria en cuantos países ha recorrido, pisando por primera vez nuestro teatro y escogiendo esta ópera para su *debutto* llegó á fanatizar de tal modo al público, que este en alas de un desconocido entusiasmo le llevó en triunfo hasta su morada.

Si hemos tenido pues ocasion de admirar á nuestro célebre Palma, si nos deslumbraron las ricas joyas que de su talento artístico mostró, muy grato debe ser al señor Landi haber evocado estos recuerdos y haber merecido del mismo público una completa ovacion, presentándole con toda verdad la lucha del amor mas intenso con los celos y la sed de venganza, pasiones ocultas en el corazon del hijo del desierto y que estallan con desesperacion en aquel magnífico duo del tercer acto: cuya ovacion no hizo mas que reverdecir los laureles ya conquistados en su cavatina del primer acto y en el recitativo y escena del mismo, cuando desprecia con altivez el oro y las amenazas del *Conde de Vergy*.

Apesar de las aventajadas prendas que tanto distinguen al Sr. Fagotti y le constituyen un barítono de envidiable porvenir, no estuvo dicho cantante en la *Gemma* á la altura á que en otras óperas se ha sabido colocar; sin duda por no convenir mucho á su *tessitura* la parte de Conde; pero con desusada habilidad logró merecer en varias piezas los aplausos del público.

No es tampoco la *Gemma*, la ópera que mas se adapta á las facultades de la Sra. Peruzzi, si bien se reconoce siempre en ella á la excelente artista que tan bien interpreta los sentimientos y las pasiones del corazon humano, presentándonos con inmejorable verdad la terrible lucha de un acendrado amor con los celos que la inspira su rival y el dolor de verse repudiada por su esposo. Conste ademas que la Sra. Peruzzi en las dos primeras representaciones hubo de encontrarse indispueta, y

al paso que con trabajar de esta suerte dió una prueba mas de su complacencia para con el público, nos dejó entrever cuanto podemos prometernos de ella en las próximas ejecuciones, no bien se encuentre restablecida.—Con todo, vertió con tanta espresion las bellísimas notas del duo del tercer acto, y el Sr. Landi hizo gala del caudal de su inagotable inspiracion hasta tal punto, que fueron los dos llamados al palco escénico por tres veces consecutivas en medio de los vítores del arrebatado público.

El Sr. Selva y la Sra. Aguiló-Donatutti desempeñaron con acierto sus respectivos papeles. El coro del segundo acto fué cantado con bastante precision, circunstancia que muchas veces se encuentra á faltar en Santa Cruz.

Si bien se advirtió que el conjunto adolecía de la falta de nuevos ensayos, en algunos trozos la orquesta tocó con precision y colorido, notándose empero que no siempre la banda la secundó cual convenia. A mas tenemos observado no solo en esta ópera si que tambien en la *Traviata* y en *Stiffelio*, que la *battuta* marca las entradas con tanta fuerza que, anticipando los efectos, hace perder la ilusion al oyente, materializando sus ideas y reduciendo á puro mecanismo lo que es obra exclusiva del génio.

LUCREZIA BORGIA.

Siempre nuevo, hermoso y sublime se nos presenta ese precioso monumento musical y siempre sedientos de admirar las bellezas de tan magnífica particion acudimos presurosos á deleitarnos en ella escuchando la prodigiosa fluidez de sus conceptos musicales, la verdadera descripcion de todas sus escenas y la filosófica variedad que con primorosas pinceladas delineó en ellas una mano privilegiada. Desde la primera á la última nota la *Lucrezia* es un hermoso libro escrito concienzudamente, con buen gusto, suma elegancia, y cuyas ideas son las mas apropiadas al género musical á que por antonomasia pertenece.

¿No es lástima pues que obra tan perfecta y acabada tenga que verse manoseada por unos y otros enturbiando por decirlo así los puros manantiales de sus inspirados cantos? ¿No es doloroso que los cantantes pretendan desgarrarnos el oído con esas *fioriture* de mal género que si bien se las permiten con sobrada frecuencia en las *fermatas*, abusan de ellas sobremanera empleándolas y con tan mal éxito en las mas hermosas y sentidas melodías?

¿Quién bebe por mero gusto una sustancia adulterada pudiendo obtenerla enteramente pura?

Pero desgraciadamente el público es el verdadero culpable aplaudiendo en demasía á los artistas de nuestros teatros por el mas insignificante motivo; de modo que cualquiera diria que algunas veces parece existe en nuestros coliseos organizada una compañía de necios *claqueurs*, parodiando á las que tanto fastidian al público en los teatros de Francia.

Todas estas reflexiones se nos ocurrían la noche del jueves de esta semana al juzgar de la ejecución que le ha cabido á la *Lucrezia*, que triste y silenciosamente fué recibida por el verdadero público, pues no se la llegaba á conocer.

Después de la festiva y popular introduccion en que solo se observó un ligero contratiempo entre la orquesta y la banda, tuvimos el gusto de oír por vez primera á la señora Didier que cantó su *racconto* con muchísima espresion y á quien esperamos juzgar en otra ópera donde se pongan mas en relieve sus facultades artísticas.

Seguidamente la señora Golberg-Stróssi cantó la *Cavatina*, de la cual solo nos hizo oír el andante y aun en él observamos ciertas modificaciones y añadiduras que destruyen completamente el carácter que en aquella espresiva melodía imprimiera su inmortal autor. Muchos artistas presumen que conservando las mismas armonías y cambiando la melodía á su antojo logran efectos nuevos y agradables sin variar el sentido de la frase musical, pero se equivocan lastimosamente: no basta que un trozo de música sea tan solo considerado bajo el punto de vista armónico, si el compositor quiso hacer entrar en aquel la melodía no como á parte incidental ó accesoria, sino como poniéndola en primer término y sujetando á su ritmo y gusto la armonía; así pues si aquellos persisten en disfrazar los mas bellos conceptos y cubrir con un andrajoso velo las puras formas de que haya revestido sus cantos cualquier compositor, les será negado el voto de los apreciadores del buen gusto, pues á todos repugna la poca hilacion en las ideas no solo en música si que tambien en literatura y en cualquiera de las bellas artes. Lo propio observamos en el precioso andante *Di pescatore ignobile* cantado por el Sr. Agresti, siendo todavia peor la impresion que la variante introducida en aquel nos produjo, pues no creemos que en la primera parte de su narracion tenga que acudir á un sentimentalismo tan decidido como manifestó en aquellos versos *mi die cavallo ed armi e un foglio a me la sció* pues en nuestro concepto debe ser una narracion si bien tierna, natural y sencilla.

Siendo ya el Sr. Rodas artista muy conocido del público barcelones, omitimos dar acerca de él nuestro parecer por haberse ya juzgado en las distintas temporadas que ha tomado parte en dicha ópera.

En el gran terceto del segundo acto vimos desvanecidas por completo las ilusiones que nos habíamos formado. La parte escénica nos hizo recordar que en el mismo sitio habíamos aplaudido con frenesí á otros artistas que supieron escitar el entusiasmo del público, y cuando éste esperaba una sensación agradable en dicha pieza, plúgole al Sr. Agresti interpretar aquel sublime ¡*Ah madre mia!* de un modo nuevo pero del mas pésimo gusto. No es aquel un gemido de desesperación que haga brotar las lágrimas de los ojos de Genaro, es un ¡ay! arrancado del fondo del corazón; es la suprema exclamación del hombre que habiéndose encontrado á orillas del precipicio por el odio implacable de los Borgia se vé de repente festejado por el *Duca* y convertida su venganza en afectuosas demostraciones de amistad y protección.

¡*Ah madre mia!* esclama Genaro interiormente *del tuo pregar queste é merc'*; pero con todo procura ocultar su conmoción á los príncipes, para que no achaquen á debilidad el tierno afecto que le domina: en aquel momento los afectos del joven están reconcentrados en si mismo y aunque ha de hacer partícipe al público de sus propios sentimientos, á nuestro entender no debe el Sr. Agresti imprimir á su fisonomía ni á su voz aquel acento lloron que rebaja la dignidad del personaje que representa.

Hay lágrimas que brotan del corazón y que no se derraman.

En cuanto á la interpretación que se dió al final del segundo acto lo dejamos á la consideración del público inteligente para que no se presuma estamos animados de otros deseos que el de esponer sencillamente las impresiones que en esta ópera recibimos.

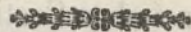
Pero cuando mas disgustados nos hallábamos deseando concluyese el espectáculo, una voz hermosa, robusta y espontánea, de aquellas voces simpáticas que van directamente al corazón, nos sacó de nuestro letargo causándonos una agradable sorpresa. La Sra. Didier cantó el brindis del tercer acto con una expresión y buen gusto difíciles de ponderar, de modo que al final de dicha pieza fué saludada con una salva de aplausos. Y en esto el público no la hizo mas que justicia.

El resto de la ópera pasó desapercibido y con razón, escepto el andante del rondo final cantado por la Sra. Goldberg quien lo dijo con mucha ternura y expansión.

Reasumiendo diremos que el público inteligente salió muy poco complacido de esta representación en cuanto á la parte vocal, salvo ligeras escepciones; y por el contrario en la instrumental que, dirigida con mucho acierto por D. Mariano Obiols, nada dejó que desear por la precisión, seguridad y colorido con que la ópera fué ejecutada.

Terminaremos esta reseña producida por la impresión de la sola noche en que la *Lucrezia* se ha representado consignando que la escena estuvo bien servida, mas no hallamos motivo plausible para que sufriera la entrada un aumento de precio, con el que se quiere en el Teatro del Liceo dar importancia muchas veces á lo que no pasa de función ordinaria y no lleva viso alguno de cuantiosos gastos. Otro día no guardaremos consideraciones.

Dentro de breves días y en la misma ópera hará su *debutto* en el Teatro Principal el célebre tenor Lorenzo Salvi, restablecido ya completamente de una ligera indisposición que sufrió á su llegada á esta capital.



RAPA-QUIJADAS.

No tengo un pelo de barba.

Por esto quiero hacerme afeitar.

Pero no es por esto sino para tener barbero.

Elegiré por barbero al *Barbero de Sevilla*.

Es el mejor que se conoce en Europa.

Hasta ayer lo habia ignorado, pero hoy ya lo sé.

ROBERTO acaba de decírmelo, asegurando de paso que *desde la edad de diez años en adelante no hay persona en los pueblos y en las ciudades de los reinos cultos de Europa que lo ignoren.*

Luego España es un reino inculto.

Aviso á los que se lamentan por la escasez de trigo.

Pero no es esto.

Voy á la parróquia, pido mi partida de pila y la miro.

Tengo nueve años y nueve meses.

Se explica mi ignorancia.

Conste pues que á los diez años se empieza á conocer el mérito del *barbero*.

En aquella edad entran los deseos de hombrear.

Quisiéramos fumar, y leemos con admiración los rótulos que dicen «*Estando nacional*».

Quisiéramos tener bigote, y saludamos con respeto la vacía que cuelga sobre unas pantallas verdes.

Pido que se reforme el código penal.

Es preciso que hasta la edad de los diez años no se consideren imputables los delitos.

Hasta aquella edad no se conoce el mérito del *barbero*.

La Comisión de Códigos trata de introducir una mejora muy notable en el civil.

»Artículo tantos: Se es mayor de edad á los diez años, porque entonces se conoce la *superioridad artística* del *barbero*»

El Papa declarará cuanto ántes que á los diez años se puede contraer matrimonio.

A esta edad se saben ya los rasgos de inspiración del barbero.

Mi padre pretende contarlos por los cortes que le hace al afeitarse.

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que el laurel que ciñe las sienes del inspirado cisne de Pésaro está siempre fresco.

Es corona que la Europa entera ha colocado en su cabeza por el voto unánime de todas las clases de la sociedad.

Oigo esclamar á un barbero:

Que mientras pueda mi ley
sonar por ambas Castillas
he de afeitar las megillas....
desde el zapatero al rey.

ROBERTO y Rossini tienen un punto de contacto.

Los dos llevan *Corona*.

Un naturalista me asegura que el cisne y el grajo son muy amigos.

Por esto declaro que detenernos á hacer LA MAS LIJERA RESEÑA de la particion del Barbero, seria hacer una ofensa al público ilustrado de Barcelona.

Me postro de rodillas ante la venerable imagen de ROBERTO, y le suplico nos haga del Barbero LA RESEÑA MAS PESADA.

Entre tanto conste que Rossini conserva siempre los mismos adictos que retoñan el voto de sus antecesores.

Los soldados de la cruzada atronadora van conquistando cada dia mas terreno para destruir el gran reino de la sublimidad del génio.

Consecuencia:

Los partidarios de Rossini se ven apretados de dia en dia.

Medida higiénica.

Nadie vaya al Liceo.

La LUCIA despues de las VISPERAS, derribó la vanidad, el BARBERO despues de I DUE FÓSCARI la convirtió en humo.

En aquel teatro se corre peligro de tropezar y de asficsiarse.

La ejecucion del barbero fué excelente, sobre todo por parte de la señora *Didier*.

Lástima que para la leccion del segundo acto escogiera la *Jota aragonesa*.

Debia preferir una pieza del *Tío Canyytaz*.

Esta claro: el barbero y los majos son hermanos de armas.

Entrambos manejan la navaja.

En resumen:

¿Quién ignora que el *Barbero de Sevilla* es el mejor barbero?

Los que no han cumplido diez años.

¿Quien duda que ROBERTO es un gran crítico?

YO.



PAQUITA A SUS ADORADORES.

A Quequerequeni.

He recibido la carta que pone usted á mis pies y es la vigésima cuarta declaracion de este mes.

Mas no por ello se crea que han de mi calma abusado.

—Don gallo, yo no me enfado, para no ponerme fea.

Ahí vá mi contestacion que le debe complacer:

Y ¡ojalá le pueda ver antes de un año... capon!

Si la versátil fortuna no nos hubiere mecido en harto distinta cuna, le aceptára por querido. Y para sacar con qué, siquier fuese malo y poco, arrostraria el sofoco de casarme con usted.

Mas usted, ó no lo entiendo, tiene el hambre por blason; yo en línea recta desciendo del gallo de la Pasion. De consiguiente, ya vé si lo reflexiona un poco que no soy para el sofoco de casarme con usted.

Soy gallina-serafin; usted gallo de corral; yo á todos hago tilin; la vista de usted hace mal. Lástima á todos daré si por mi caletre loco aguanto el fiero sofoco de casarme con usted!

Nazca en su plumaje luz,
llegue usted al *si bemol*,
logre nos echen la cruz
deprisa y en español:
que entonces...meditaré...
y si otro gusto no toco,
tal vez arrostre el sofoco
de casarme con usted!

A Piccolomini.

Niño, me aburre y acosa
y en vano arrastrando vá
el cascaron y me glosa:
le niego el nombre de *esposa*:
llámame usted... su *mamá!!*

CHISPORROTEOS.

Estado actual de la declamacion en Barcelona.

El teatro representa una estensa plaza circular con balcones de los cuales penden cortinas á rayas blancas y azules. En el fondo, muy apretaditos unos contra otros, hombres del pueblo, soldados y damas, quienes vestidos de chambergó, quienes de trusa y muchos con alpargatas ó zapatos de *chagrin*.

En primer término, dejando caer *chispas* de su fogosidad sobre los mas próximos concurrentes y levantando la voz en aras de su naturalidad, un *héroe* (el primer actor y director de escena), clama de este tenor:

Patria querida que abatida te hallas
súbdita de la Francia tantos años,
te juro por el Dios de las batallas,
á ti muy pronto rescatar de estraños.
Corramos á la lid; no á las murallas
donde pueda brotar la sangre á caños,
y adquirir esponiendo la existencia
la victoria, el honor, la independencía.

EL PÚBLICO AFECTADO DE LA CONTUSION.—Bravo, bravo! — Que salga! — Que se repita! — Ah, *balientel!*

Hemos visto anunciada una nueva produccion del señor Orellana titulada: *Luz del alba*, novela singular. De esperar es que á esta obra siga otra con el título de: *Luz del ocaso*, novela plural.

Tratamos de entablar una demanda sobre propiedad literaria contra el señor Orellana. LAS CANDILEJAS son las únicas *luces del alba*, pues,

como nadie ignora, Alba está siempre junto á las candilejas.

El jueves asistimos á la primera representacion de la *Lucrezia* y durante uno de los entreactos oimos el siguiente diálogo de cuya veracidad respondemos.

—Para que juzgues del mérito de Agresti, baste asegurarte que Landi me acaba de decir que va á rescindir su contrata con la empresa de Santa Cruz á fin de poder cantar al lado de aquel.

—De segundo, eh?

—Claro!

Los músicos de la orquesta del Liceo, celebran el santo de su *patrona* con una gran comida.

Con la indirecta pretenden dar una severa leccion á la empresa; pues al que le duele un colmillo no le den mas que el dentista.

Tengo frio, necesito un palo.—Estamos en noviembre ¡que pintorescos y que bucólicos están los Campos Eliseos!

(El que ha escrito esto aprendió á tocar el violon en las aulas musicales de la casa grande).—Silencio, señores! Nadie le despierte porque está comiendo.

La verdad en su lugar.—Acaban de asegurarnos que un conocido compositor ha escrito una ópera seria que podia ser trágica y acaba cómicamente, titulada: *Le prime donne in discordia*, destinada á un teatro muy grande.

He aquí su argumento.

Acto 1.º—Coro de verduleras.

Acto 2.º—Duo de pugilato.

Acto 3.º—Gran final de vestidos regalados á las partes.

Se estrenó en la Corte un drama tan lleno de disparates, que mereciera tomates á no hacerlo bien la dama.

Mas como un espectador echara *bravos* sin tasa

—¿Quien es ese? gritó Blasa

—¿El que ahora aplaude? El autor.

Vamos á acometer con la perseverancia que el caso requiere serios trabajos en investigacion de quien sea *Sor Adela*, la que legó *Su Caustro* á la posteridad.

Se lo merece: la mujer que se entretiene en escribir prospectos mientras agoniza, no es mujer, es un monumento arqueológico.

—Mañana tendremos carta de Tarragona.

En la imprenta de Cervantes nos *parlan* que: «el Editor debe manifestar que serán inútiles todos cuantos pasos se den para indagar el nombre que Sor Adela llevó en el siglo.»

Persistimos en nuestro intento. Aun cuando no fuéramos curiosos, el pícaro párrafo de la imprenta de Cervantes, no nos dejaría vivir.

Es ya lance de honor averiguar quien sea el arquitecto de *Mi Claustro*.

Un hombre en actitud de pescar, nos señala con el extremo de la caña un par de patillas.

Aquí hay algo.

Sor Adela lo apellida *el gran malvado*, y las patillas sienten escarceos á flor de agua.

Ya tenemos un cabo.

(*Se continuará.*)

Aun cuando la tinta empleada en este chisporroteo no sirva mas que para *ennegrecer en el papel mis lágrimas*, formando de consiguiente una regular salsa claustral, conste que la imprenta de Cervantes no puede cerrarse. Por algo lleva imperterritamente tronchados é *imprimidos* ocho tomos de bondadosos héroes é inofensivas grandezas.—Por algo tiene sus puertas obstruidas con ruinas y claustros, dando á la calle de Fernando 7.º el aspecto mas desconsolador.

Que nadie que estime su libertad ponga los pies en la imprenta de Cervantes. O le hacen héroe ó grandeza, ó fraile ó monja: mas de seguro no vuelve á salir sin llevar encima algun cargo.

Jano debió ser empresario de teatros. Por esto le pintan con una llave.

Como si lo vieramos: Jano seria una cabeza con dos caras y dos cuerpos y de consiguiente con cuatro

patas y dos pares de pantalones. De esta masa bi—focal (1) cuelgan unas campanillas para la cara veraniega y otras para la de Diciembre.

Al rumor de las primeras dice: *Visperas Sicilianas*.—Funcion régia.—Dignidad.—Bondad.—Celebridad.—5 reales.

Al son de las segundas, murmura Jano por su boca de agiotista: *La cola del Diablo*.—Beneficios al público.—Familiaridad.—Espontaneidad.—Monstruosidad.—2 reales y á las cinco.

Jano apesar de tantos miembros solo tiene un bolsillo. Será la bolsa de ciertos *mamíferos*.

Undiccionario de los mas imprudentes tiene impreso que Circo significa.—«*Recinto en que se verifican varios ejercicios ecuestres.*»

Comprendemos ahora por que razon cierto chulo le gritaba la otra noche á su amigo, despues de encendida la candela.

—Colémonos ahí, que hay buen ganado.

Se trata de establecer en esta capital una escuela de declamacion. Aconsejamos al gobierno confiera el empleo de profesor al barba Munner.

Lógica de la CORONA DE ARAGON:—Estamos en Cataluña: el profesor ha de ser catalan.—Si se abriera la cátedra en Melilla, enseñaria á declamar en castellano un moro tunecí.

ÚLTIMA LUZ.

A la Corona de Aragon, y la España Católica, cuyas redacciones persistimos iluminando, recomendamos se acuerden de la Administracion de nuestras luces, pues de lo contrario estas van á dejarles á oscuras.

(1) Traslado á Dalmau y Roselló.

LAS CANDILEJAS.

Se encienden cada domingo al objeto de poner en claro muchas cosas que se presentan oscuras apesar de vivir en el *Siglo de las luces*.—Para *hacer mejor* nuestro periódico quisieramos darlo GRATIS pero como el aceite está caro nos vemos precisados é *ecsigir* cuatro reales al mes.—Lo sentimos mas que los mismos suscritores.

Se suscribe en la bajada de S. Miguel, Palacio de Centellas, cuarto bajo, en la papeleria de Sala hermanos, calle de la Union y en la libreria de Ginesta calle de Jaime 4.º

Barcelona.—Imprenta de José Gaspar calle de Cervantes.